
La destrucción de valores de uso y los valores de uso destructivos en el capitalismo contemporáneo

Julio Cesar Rodríguez Arcos*

Introducción

El objetivo del presente manuscrito es mostrar la *contradicción* entre el valor de uso y el valor de cambio, contradicción que engendra todas las paradojas que hacen irracional al capitalismo como modo de producción desde el punto de vista ecológico y ético, aunque los apologetas del capitalismo le atribuyan su propia racionalidad. Ejemplos de estas contradicciones son: 1) la contradicción entre valorización del capital y sustentabilidad del medio ambiente; 2) la contradicción entre la valorización del capital y el bienestar social, dado que es un sistema basado en la explotación de la fuerza de trabajo; que se traduce a su vez en muchas otras contradicciones como la contradicción entre democracia participativa y valorización del capital.

Más en lo concreto estas contradicciones se manifiestan con los siguientes ejemplos: 1) Muchos de los productores agrícolas tienen que destruir sus cosechas con el fin de *mantener artificialmente alto el precio*, de lo contrario estarían en la quiebra. Durante la gran depresión de 1929 en Estados Unidos los ganaderos tiraban litros de leche en la calle para evitar la caída súbita de su precio cuando al mismo tiempo los hijos de los desempleados; los cuales eran muchísimos, sufrían hambre. 2) Las empresas automotrices y los países productores de petróleo se oponen a la transición energética hacia fuentes de energía renovables a costa del deterioro de la capa de ozono que genera el exceso en el uso de hidrocarburos y su efecto en el calentamiento global. 3) La producción de armas para las guerras es un gran negocio para unas cuantas empresas y son un recurso de rehabilitación del capitalismo en contexto de crisis; en el presente esta es

* Maestro en Economía por la UNAM. Es profesor de Economía en la Nueva Escuela Tecnológica (NET) Tecámac.

una práctica de la forma más brutal y aberrante realizada por Estados Unidos.

En este ensayo plantearemos cuáles son las leyes inherentes al sistema capitalista de producción que hacen “necesaria” la destrucción de valores de uso en un contexto de crisis y la producción de valores de uso para la destrucción; lo anterior supone destrucción de valor, es decir, de tiempo de trabajo socialmente necesario que fue invertido en forma de capital para producir valores de uso, y también supone destrucción de los recursos naturales; muchos de estos no renovables, fuera de la lógica de la relación ecológica entre la naturaleza y la satisfacción de las necesidades humanas; lo anterior nos hace referirnos al sistema de producción capitalista como ecosida en su propia lógica de desarrollo.

La destrucción de valores de uso

¿Qué entendemos por destrucción de valores de uso?

La destrucción de valores de uso es una manifestación de la crisis que tiene como fin el mantener artificialmente el precio de las mercancías y lograr la realización de la plusvalía, aunque en condiciones deprimidas respecto aquellas en ausencia de crisis. *Puesto que en el capitalismo no se produce con el fin de satisfacer necesidades si no con el fin de obtener una ganancia es que ocurre la destrucción de mercancías.* La ley de Say plantea que toda oferta crea su propia demanda y sobre esta sentencia se construyó el edificio de la teoría neoclásica, pero la teoría marxista y el keynesianismo han demostrado que existe un permanente desproporcionalidad entre lo que se produce y lo que se consume. La producción es “ciega” y esta se vuelca al mercado y una vez ahí se buscan los mecanismos y estrategias para su realización haciendo uso del “marketing” y la publicidad. La lógica del argumento neoclásico es que al emprender una

actividad productiva y formularse las siguientes preguntas que son comunes encontrarse en los manuales de teoría económica: ¿qué producir?, ¿Cómo producir? Se supone el uso y la remuneración de los factores de la producción, mismos que demandarán con sus ingresos la producción; un aspecto fundamental para contrarrestar este efecto son los ahorros generados en la economía que merman el consumo, aunque en la misma lógica el ahorro no significa más que posponer el consumo para un futuro.

La destrucción de valores de uso materiales explica la gran cantidad de desechos que generamos y sus efectos en el medio ambiente, lo cual trataremos a continuación.

La generación de desechos y el aumento del nivel de entropía generado por el sistema

Generalmente, acostumbramos referirnos con el término de “basura” a todo aquello que deja de ser útil o que simplemente deja de prestar la función para lo que fue diseñado. Sin embargo, la definición de dicho concepto es la de: “Todo aquel objeto que pierde sus características cualitativas de utilidad, funcionalidad y servicio en la tarea para la que fue diseñado y que por lo tanto, implica ya una carencia total o parcial de cualidades de uso” (Restrepo, 1988, pp. 15). Se entiende entonces así, por basura, todo objeto o material que pierde su capacidad de servicio o utilidad, pero también su capacidad para ser “reutilizado” con otra finalidad.

Es por ello, que algunos especialistas en la materia terminaron posteriormente por acuñar otro término que, aunque generalmente es usado para referirse al mismo caso, implica ya una connotación más amplia y precisa de su conceptualización. Nos referimos al término de “desecho”, el cual ya parte de la diferenciación entre lo servible y lo inservible, de la inutilidad parcial o total, de lo todavía aprovechable o totalmente inaprovechable. De esta manera, este último concepto ha permitido hacer una diferenciación más clara entre todo aquello que puede ser reutilizado y lo

que definitivamente ya no cuenta con ninguna propiedad digna de ser aprovechada para otras funciones.

Si bien es cierto también que este otro concepto implica un significado un tanto ambiguo, en el sentido de que tampoco define cuál es el criterio central sobre el cual pueda diferenciarse entre lo servible y lo inservible, y también es cierto que con este término se puede partir de una idea más clara de lo que encierra el tratamiento del tema. Partiendo de este esquema se clasifican a los desechos como orgánicos e inorgánicos.

Los desechos orgánicos son todos aquellos que impliquen una descomposición química debido a que el origen de sus moléculas son de origen vegetal o animal.

Los desechos inorgánicos son todos aquellos que están conformados por materiales de origen mineral.

Sobre los primeros, los especialistas dicen que estos terminan regularmente siendo absorbidos por los ecosistemas del paisaje, en función de su composición orgánica, mientras que los segundos, terminan generalmente siendo contenidos por los propios ecosistemas en tanto que sus componentes no pueden ser degradados por los microorganismos que conforman el hábitat de sus sistemas, y por lo tanto, alterando o rompiendo las relaciones naturales y comunitarias de los mismos.

Es por ello que la preocupación central en el estudio de los desechos, radica primordialmente en el tratamiento de los desechos inorgánicos por su impacto sobre el medio ambiente y debido a que su existencia abarca largos periodos de tiempo.

Actualmente se cuenta con técnicas de procesamiento de los desechos inorgánicos para su tratamiento y minimización como son: el reciclaje, la reutilización, la compactación, entre otros de menor sofisticación. En cuanto a los desechos orgánicos se requiere de procesos de tratamiento menos complejos para producir lo que es la composta, los abonos verdes y los forrajes para los animales domésticos, etc.¹

¹ Restrepo, Ivan. *La basura y el consumismo en la ciudad de México*, México, UNAM, 1988, pp. 15-19.

Los desechos en la sociedad capitalista

El problema de la generación de basura no es un problema propio del capitalismo. También ha estado presente en todos los estadios históricos de la humanidad, pero es precisamente en el capitalismo donde este problema se ha exacerbado y ha adquirido ciertos rasgos que lo caracterizan y lo diferencian de cualquier etapa histórica.

La basura que se genera en las sociedades capitalistas no es la misma de la que se generaba en las sociedades feudales. Sus características cuantitativas y cualitativas han cambiado radicalmente. Así tenemos por ejemplo, que si en la Francia del siglo XV sólo eran desechados los residuos de los alimentos de origen vegetal y animal y en menor, grado, tela, papel y madera; actualmente en cualquier lugar del mundo la mayor parte de la basura que se genera esta compuesta por envolturas y recipientes de plástico, metal, vidrio, etc.

La primera ola de industrialización que se dio a escala mundial e iniciada en Inglaterra, trajo consigo una nueva cultura del desperdicio, que cambio drásticamente los patrones naturales del problema, y le dio otra forma totalmente diferente a las características cualitativas de los desechos generados hasta ese momento, cambiando desde entonces también los volúmenes de los mismos. Es a partir de aquí donde el capitalismo empieza a generar su propia basura, imprimiendo en ella los rasgos fundamentales de su desarrollo. Conforme ha ido evolucionado la sociedad capitalista, también ha ido evolucionado el problema de la basura, llegando a alcanzar ya magnitudes inimaginables hasta hace apenas unas décadas atrás.

Fue a partir de la década de los 60's cuando el mundo empezó a preocuparse por las dimensiones del problema y de sus terribles consecuencias sobre el medio ambiente. Fue entonces cuando se hizo presente la necesidad de abordar el problema y ofrecer alternativas para su solución, es cuando se empezó a practica del reciclaje, compactación, reutilización, etc., sin resolver el problema de fondo que se plantea a continuación.

Factores que contribuyen a la generación de desechos

Actualmente son varios los factores que contribuyen a acrecentar el problema de la basura, tales son los siguientes:

El acelerado proceso de urbanización: que se ha venido dando en todos los países del mundo provocado por la misma inercia del desarrollo capitalista, el cual tiende a concentrar la mayor parte de sus actividades productivas y comerciales alrededor de los grandes centros de congregación humana que permite el pleno desarrollo de las llamadas economías de escala. Hablamos de las grandes metrópolis, megalópolis y macropolís, etc.

Las altas tasas de crecimiento demográfico: que se ha venido registrando a nivel mundial a lo largo de las últimas décadas. Este fenómeno también podría deberse al desarrollo del capitalismo, por la misma dinámica expansiva de los procesos productivos y la industrialización que ello implica, requiere de un ejército industrial de reserva, sobre todo en el caso de los países subdesarrollados.

El acelerado crecimiento demográfico también ha sido gracias al desarrollo de la medicina, que ha contribuido a lograr mayores tasas de natalidad sin riesgo y ha disminuido considerablemente la mortandad.

El fenómeno del consumismo: tiene su origen al mismo tiempo en que se desarrolla el mercado en la sociedad capitalista; el consumismo a logrado penetrar a todos los ámbitos de la vida social, inventando necesidades y promoviendo a la vez, la cultura del desperdicio a través de mecanismos tan sutiles y sofisticados como: la obsolescencia programada; la especialización de cada producto para un uso particular, lo que ha llevado al hombre a utilizar más productos para satisfacer las mismas necesidades y otros deseos, la producción de artículos desechables, etc.

Todo ellos no seria posible, si no se contara con una eficiente herramienta para el sometimiento de las necesidades humanas como lo es la publicidad, la

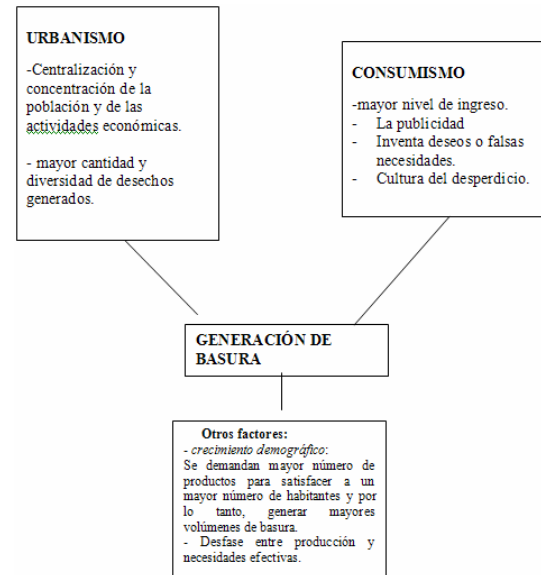
cual se encarga de crear necesidades por medio de mecanismos tan sofisticados como la persuasión invisible; imposición de modas a través de los medios de comunicación masivos; manipular el consumo hacia aquellos bienes que se pretendan introducir con mayor insistencia en el mercado, etc.

El nivel de ingreso: que tiende a multiplicar el volumen de basura generada por persona, por el mayor consumo y consumismo a mayor ingreso. En primer lugar, y tomando el precio de la fuerza de trabajo y del dinero como constantes, el aumento de la productividad que abarata el precio unitario y aumenta el volumen de los bienes que se pueden comprar y consumir con una unidad de dinero.

Esta relación se hace más visible en los centros urbanos de los países más desarrollados, donde los índices de generación de basura percapita son más altos que los registrados en cualquier ciudad de los países subdesarrollados. Todos estos factores en conjunto, han contribuido directamente a agudizar el problema de la basura, sin considerar que cada uno de estos sea determinante. Los anteriores argumentos los podemos resumir en el siguiente diagrama:

FACTORES QUE CONTRIBUYEN A LA MAYOR GENERACIÓN DE DESECHOS

Figura. 1.



Fuente: Elaboración propia

El valor de uso y la entropía

En la terminología de la termodinámica los valores de uso son definidos como materiales o energía con baja entropía o de alto orden, este orden se cataloga según estos materiales satisfagan necesidades humanas. Sin embargo la baja entropía no es suficiente para definir los valores de uso puesto que existen artefactos como los autos y las computadoras elaborados con materiales de alta entropía pero que también son consumidos para satisfacer necesidades humanas. Por lo tanto según Georgescu Roegen la entropía debe de ser interpretada desde el punto de vista antropomórfico.

El concepto de Entropía se deriva de la física y se deriva de las tres leyes de la termodinámica:

- 1) La materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma.
- 2) Al transformarse la materia se torna en una forma que imposibilita el ejercer trabajo sobre

la misma con el fin de satisfacer necesidades humanas, lo cual significa un crecimiento de la entropía, entendida esta como la dispersión de la energía de la cual no se puede hacer uso. El bajo nivel de entropía supone la diferencia de temperaturas lo cual permite la ejecución de trabajo en el sentido físico y en los términos de la economía política.

- 3) Las diferencias de orden y las diferencias traducidas en diferencias de temperatura tienden a ser muy pequeñas en determinados momentos. En termodinámica, el límite existe en 0 grados, según la escala de Kelvin o 273°. Esta temperatura nunca puede ser alcanzada; excluye toda diferencia de temperatura y si esto sucede la vida se extingue del planeta.²

Balance entrópico e inteligencia sistémica

Las consideraciones sobre la entropía nos llevan a concebir a los procesos económicos llevados a cabo en los diferentes países del globo terráqueo como un sistema cerrado, a su vez la tierra está inmersa en otro proceso energético dentro del sistema solar del cual se obtiene energía para ejecutar trabajo y generar vida interactuando la atmósfera, hidrosfera, litosfera, biosfera y la sociosfera.

El cambio total de la entropía de la tierra lo podemos resumir en la siguiente fórmula:

$$DS/dt = dS_p/dt - dS_a/dt - dE/dt$$

Donde:

DS/dt = Denota el cambio total en la entropía del sistema

dS_p/dt = La tasa de generación de entropía

dS_a / dt = La entropía descargada en el ambiente

dE/dt = La energía que ingresa al sistema

Cada país tiene diferente nivel de entropía, países como Estados Unidos, Canadá y Alemania

mantienen los niveles más altos de entropía. La entropía se incrementa dependiendo de los modos de vida, de ahí que en las sociedades industriales con niveles de consumo más alto sea donde la entropía es mayor. Un sistema inteligente será entonces aquel que impide un elevado nivel de entropía. Incluso con la práctica del reciclaje el nivel de entropía en el sistema tiende a aumentar.

La obsolescencia programada

En el capitalismo la *obsolescencia* se acelera artificialmente con el fin de aminorar la vida útil de maquinaria y artefactos eléctricos, como sucede en el caso de las computadoras, los automóviles, etc. De otra manera habría graves problemas de demanda efectiva; si los bienes en la economía fueran producidos con excelente calidad pensando en la durabilidad casi eterna de los mismos -de la forma que se hacía en el feudalismo-, habría serias dificultades para realizar la venta de nuevos productos y por lo tanto habría serios problemas de desempleo en el sentido capitalista - aún más graves-; este tipo de contradicciones sucedieron en los países mal llamados socialistas o de capitalismo de Estado, como pasaba en la URSS con la producción de tractores agrícolas de muy buena calidad.

Los valores de uso destructivos

Crisis del sistema energético basado en el petróleo

La crisis de la base energética dependiente del petróleo se refleja actualmente en los elevados precios y en los crecientes costos de extracción por su escasez relativa. Si las empresas y el Estado no invierten en el desarrollo de nuevas tecnologías que utilicen formas alternativas de energía, los costos de la transición tecnológica serán mayores a largo plazo.

Por otra parte la excesiva extracción del petróleo deriva consecuencias ambientales, como lo estamos viendo con el calentamiento de la tierra y el cambio en las condiciones climáticas, además del problema de la contaminación del aire por los motores de combustión interna.

² Altvater, Elmar. *Towards an ecological critique of political economy. The future of the market*, New York, Cambridge University Press, 1991, p. 112.

Es urgente que aprovechemos otras formas alternativas de energía. La energía solar es tan basta que el trascender a un sistema económico basado en esta forma de energía resolvería muchos de nuestros problemas que actualmente tenemos al depender del petróleo como la principal fuente generadora de energía. El problema dentro del capitalismo es ¿cómo y quien cobraría la energía solar que es tan basta y abundante? Según la teoría económica vulgar, la economía es la ciencia de la escasez, y como hemos visto, esta escasez puede ser generada artificialmente con el fin de hacer negocio los propietarios de esos recursos “escasos”.

La transición tecnológica basada en fuentes energía renovable o casi infinitas, como lo es la energía solar, se ha visto obstaculizada por los intereses de la industria automotriz, y por que aun existen las economías de enclave basadas en la exportación de petróleo en las economías de los países subdesarrollados de las cuales dependen en gran medida las finanzas públicas.

Las guerras en el capitalismo

Las guerras recurrentes promovidas por las potencias imperialistas se presentan en un contexto de desaceleración económica y tienen la función de reactivar la economía por medio de las inversiones de capital para la destrucción y para la reconstrucción, tal es el caso de la Segunda Guerra Mundial y de las intervenciones de Estados Unidos en Medio Oriente de los últimos años.

Para analizar la destrucción de mercancías en la lógica de la producción capitalista tenemos que hacer referencia al concepto de subsunción real del consumo bajo el capital, el cual se refiere a la forma en cómo el consumo, es decir, la satisfacción directa de las necesidades humanas se ve supeditada a la lógica de acumulación de capital. Esta subsunción real del consumo se traduce en el armamentismo y la estrategia militar – incluido como factor de producción de los valores de uso nocivos, el complejo militar industrial-, la lucha por el petróleo, el crecimiento del Estado y de

su intervención en la economía y en la vida social en tanto garante de las condiciones de reproducción del capital, pese a su cambiante rol posterior a las políticas neoliberales no digamos la conformación del valor de uso cultural sometiente: una cultura de masas y una manipulación psicológica del consumo a través de la propaganda, etc. Muchos de estos fenómenos han sido analizados aisladamente por diversos autores desde fines de los 50's y aún desde fines de la década de los 30's. Pero nunca logrando dar razón unitaria del conjunto y menos desde las necesidades de la producción capitalista. El concepto de subsunción real lo permite; sobre todo una vez que logramos captarlo como causa *contrarrestante global de la caída de la tasa media de ganancia*.

Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos, la política del “New Deal” de Roosevelt iniciada en 1933 elevó los gastos estatales mediante la creación de las fuentes de trabajo, los trabajos de beneficencia pública y la destrucción de productos agrícolas. La guerra (1939-1945) lo hizo mediante el aumento de los gastos en armamentos; la “política justa” (Fair Deal) de Truman (1945 a 1951) mediante la ayuda al exterior; Eisenhower (1952 a 1960) los elevó al pasar de los gastos militares a los gastos de beneficencia pública. La política de “nuevas fronteras” (New frontier) de Kennedy (1961 a 1962) introdujo la carrera espacial como innovación del sistema del desperdicio.

El exceso de capital a ser desperdiciado deriva de un incremento en la composición orgánica del capital, la cual suscitó desempleo. De tal manera, buena parte de la producción no es vendible por que no hay quien la compre. Así que para no regalarla en vista de seguir manteniendo el precio a cierto nivel deberá de ser destruida precisamente por que el nivel de los salarios es bajo y porque con los despidos habrá menos salarios que compren esos bienes. De tal manera en lugar de que ocurran simple y llanamente destrucción de bienes frente a los ojos de la población depauperada, puede llevarse a cabo un gasto estatal que los compre y los reparta o una creación de empleos que reparta los salarios para que las gentes compren aquellos bienes. Es la mejor solución porque resuelve el problema de la

población desempleada. Otro camino es el camino del gasto armamentista y guerrero en el que no se resuelve el problema de la población desempleada. Pero resuelve problemas de Poder del capitalismo.³

La contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio

Valor y Materia

El análisis de los procesos económicos no puede ser privado de su base material. Todo cambio en la composición de valor supone un cambio en la naturaleza. El trabajo en cuanto a su naturaleza dual genera valor y transforma la naturaleza. Por medio del trabajo el hombre establece una relación con la naturaleza humanizándola, pero el sometimiento de la naturaleza actualmente nos lleva a los límites que atentan contra la misma condición humana y la de otras especies. Así como los seres humanos hemos sido responsables del deterioro del medio ambiente, somos también los responsables de restablecerlo.⁴

La naturaleza no crea valor sino hasta que esta es intervenida por el trabajo y las mercancías producidas son volcadas al mercado con miras a su realización. Entonces, en el capitalismo la naturaleza aparece fetichizada en el sentido que es una cosa para apropiarse y no se le ve como la fuente de la vida misma.

Lo más irracional del sistema capitalista es que no existe vínculo entre la producción de mercancías y la satisfacción de necesidades humanas. Además, se atenta contra el sustento biológico de los ecosistemas. Por ejemplo, las llamadas crisis de sobreproducción, parecen basarse en las propias características de la mercancía y del desarrollo general de la producción de mercancías. La contradicción inherente a la mercancía, que es una contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, conduce en efecto, al desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero. Este desdoblamiento

³ Veraza, Jorge. Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital, México, UNAM, 1993, pp. 23-35.

⁴ Alwater, Elmar. *Towards an ecological critique of political economy. The future of the... Op. Cit.*, p. 188.

es lo que crea la posibilidad general de las crisis capitalistas. Mientras la sociedad produce esencialmente valores de uso, es difícil que se presente una situación “de abundancia en medio de la penuria”, de masas de valores de uso destruidas en tanto que masas de hombres se ven condenados a la indigencia. La apropiación directa de los valores de uso por los consumidores impide semejante coincidencia paradójica. Desde este momento, para consumir una mercancía es preciso poseer el equivalente del valor de cambio. Para apropiarse valores de uso, es preciso poderlos comprar.⁵

La subsunción real del consumo bajo el capital alude a un suceso ocurrido en el consumo y en la realidad de éste consumo, los valores de uso: el consumo y sus valores de uso son sometidos al capital, a sus necesidades de acumulación. Aún más, alude a que esta realidad del consumo que son los valores de uso son sometidos no sólo formalmente. El consumo humano no queda determinado por el capital sólo en su cantidad y en la forma de ser realizado, sino que el valor de uso es sometido realmente por el capital, es decir, que la estructura material del valor de uso queda determinada de tal manera que responde a las necesidades sociales del capital: a la explotación de plusvalía, a su acumulación y a la garantía de ambas.

La destrucción de valores de uso en un contexto de crisis

Las crisis de sobreproducción son entonces teóricamente posibles. Para que se produzcan, bastaría que, por cualquier razón, los propietarios de mercancías no pudieran encontrar clientes que poseyeran capitales-dinero en cantidad suficiente para realizar el valor de cambio de sus mercancías. El sistema de comercio y de crédito tiende a superar temporalmente la separación de la mercancía de su equivalente en dinero. Pero cuanto más se alarga este puente en el tiempo y en el espacio, cuanto más va ligándose, por el comercio y el crédito, el conjunto de

⁵ Mandel, Ernest. *Tratado de economía marxista*, México, ERA, 1971, Cap. 11.

los países en un sistema común, más se acentúa la contradicción inherente a la mercancía y su desdoblamiento.

Si durante la circulación de las mercancías se modifica su valor, especialmente a consecuencia de la introducción de nuevos procedimientos de trabajo, de la agudización de la competencia y del descenso de la tasa media de ganancia, una multitud de mercancías ya no encuentran su equivalente en el mercado, una multitud de créditos no pueden ya cubrirse. Es suficiente con que un ingreso no sea gastado hoy, sino mañana, para que no se pueda ya comprar con él la misma cantidad de mercancías, si mientras tanto sus precios han cambiado. La contradicción entre las mercancías y el equivalente general en dinero que está debe encontrar en el mercado se desarrolla así en una contradicción entre el dinero medio de circulación y el dinero medio de pago, lo que conduce a su vez a la contradicción entre el conjunto del proceso de circulación de las mercancías y el proceso de reproducción.

Sobreproducción y depresión: A medida que las inversiones nuevamente realizadas incrementan cada vez más la capacidad de producción global de la sociedad, y por lo tanto el volumen de mercancías lanzadas al mercado, las relaciones entre la oferta y demanda se modifican, al principio imperceptiblemente, más tarde en forma cada vez más neta. Resulta entonces que una parte de las mercancías producidas en condiciones de productividad menos favorables, contienen de hecho tiempo de trabajo despilfarrado desde el punto de vista social y un derroche de recursos naturales. Estas mercancías se han hecho invendibles a su precio de producción.

Crisis y depresión: La caída de los precios significa que la producción sólo sigue siendo rentable para aquellas empresas que trabajan en las condiciones de productividad más favorables. Las empresas que realizaron antes ganancias adicionales se contentan ahora con realizar la ganancia media. De hecho, se establece así un nuevo nivel de ganancia media correspondiente a la nueva composición orgánica del capital. Pero al mismo tiempo, la crisis, por la

bancarrota y el cierre de numerosas fabricas, significa la destrucción de una masa de maquinas, de capitales fijos. A causa de la caída de los precios, los capitales se desvalorizan también como valores de cambio. El valor total del capital social se reduce. El volumen inferior de capitales que resulta de esta destrucción se valorizará más fácilmente. Se colocará en condiciones tales que permitan, en el momento de la recuperación económica, una nueva elevación de la tasa media de ganancia.

El movimiento cíclico del capital sólo es, el mecanismo a través del cual se realiza la caída tendencial de la tasa media de ganancia. Al mismo tiempo, constituye la reacción del sistema contra esta caída, por la desvalorización del capital en la crisis. Las crisis permiten adaptar periódicamente la cantidad de trabajo efectivamente gastado en la producción de mercancías a la cantidad de trabajo socialmente necesario a costa de atentar contra los ecosistemas, el valor individual de las mercancías al valor determinado socialmente, la plusvalía contenida en esas mercancías a la tasa media de ganancia. Como la producción capitalista no es una producción conscientemente planificada y organizada, estos ajustes no se producen a priori, sino a posteriori. De ahí que necesiten sacudidas violentas, la destrucción de mercancías y de enormes volúmenes de valores y de riqueza creados.

Conclusión

El cuerpo teórico del marxismo al establecer la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio y el plantear las contradicciones inherentes al sistema de producción capitalista nos provee los elementos para hacer una crítica ecológica de la economía política.

En el contexto del capitalismo contemporáneo no es posible olvidarse de la base material que determina el funcionamiento del capitalismo. Existe una contradicción entre el desarrollo del capitalismo, la lógica de la ganancia y de valorización del capital y la sustentabilidad del medio ambiente, contradicción que se manifiesta de diversas formas, como ya explicamos: la mayor generación de desechos por vía de la

destrucción de valores de uso explicado por el desfase entre la producción y la satisfacción de necesidades humanas lo cual se manifiesta en las crisis de sobreproducción; los obstáculos para una transición hacia el uso de fuentes de energías limpias y la producción de valores de uso destructivos pero rentables desde el punto de vista capitalista, como son las armas de destrucción masiva.

De seguir con el modo de producción capitalista; el cual está en contra de la diversidad biológica, se atenta contra misma existencia de la humanidad. *Por lo tanto, la vía radical para atender los problemas de la destrucción del medio ambiente se debe dar con la transición hacia otro modo de producción.*

La crisis es un fenómeno inherente al desarrollo del sistema capitalista; tal vez no en la forma cataclista como algunos teóricos del marxismo lo han pregonado, pero si manifiesta en un proceso dialéctico, en tanto fuerzas contradictorias que interactúan y derivan en vicisitudes históricas; en tendencias y en causas contrarrestantes. En este contexto, la destrucción de valores de uso y el atentado contra los ecosistemas; lo cual escapa a todo criterio humanista, funge como paliativo muy recurrente que practican en lo individual los empresarios y los gobiernos para enfrentar las crisis económicas que se deben a fenómenos estructurales como la desproporcionalidad entre los sectores de la producción reflejada en las crisis de sobre producción o de subconsumo, que a su vez tienen como causa las revoluciones tecnológicas llamadas también revoluciones de valor que generan desajustes entre el sector real de la economía y el sector financiero o capital ficticio. También por las restricciones en la demanda efectiva debidas a las políticas de contención salarial para controlar la inflación y al hecho de considerar en el mundo como principal elemento de competitividad la competencia por los salarios más bajos.

Bibliografía

Alvater, Elmar. *Towards an ecological critique of political economy. The future of the market*, New York, Cambridge University Press, 1991.

Bolívar, Echeverría (1993), *La contradicción entre el valor y el valor de uso*, México, UNAM, 1993.

Harvey, David. *The limits to capitalism*, London, Chicago University Press, 1982.

Jardón, Juan J. (Coord.), *Energía y medio ambiente, una perspectiva económico social*, México, Plaza y Valdés, 1995.

Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI, 1970.

L'université Laval. *Energy: International Cooperation or crisis*. Québec, Local Press, 1979.

Gill, Louis. *Fundamentos y límites del capitalismo*, Madrid, Trotta, 2002.

Maillet, Hague D. And Powlan. *The economics of choice between energy sources*, London, Macmillan Press, 1987.

Mandel, Ernest. *Tratado de economía marxista*, México, ERA, 1971.

Martínez, Peinado José y Vidal, María. *Economía mundial*, Mc Graw Hill, 1996.

Ramos, Sergio. *Urbanización y servicios públicos en México*, México, UNAM, 1988.

Restrepo, Ivan. *La basura y el consumismo en la ciudad de México*, México, Alianza-UNAM, 1988.

Rimálov, V.V. *La economía capitalista mundial. Cambios estructurales problemas y tendencias*. Moscú, Progreso, 1983.

Sweezy, Paul. *Teoría del desarrollo capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Veraza, Jorge. *Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital*, México, UNAM, 1993.